

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administración, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XX, NÚM. 3,539 DE LA MAÑANA.

MADRID, LUNES 8 DE JULIO DE 1867.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

1000 PIEZAS DE TELAS DE ÚLTIMA NOVEDAD. Plaza de Santo Domingo, 18.— Véase el anuncio.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXIA REALIZAN. Con considerable rebaja el resto de sus novedades de la presente estación. Véase el anuncio inserto en lugar correspondiente.—3

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de ayer publicó sancionada por S. M. la ley declarando subsistente la concesión de las obras de canalización del Ebro en la parte comprendida entre Escatron y el mar.

Se ha dispuesto de real orden que la exención del pago de derechos en el portazgo de la Venta del Espíritu Santo, concedida por real orden de 9 de setiembre de 1865 á los vecinos de la colonia de la Concepción cuando vengan á Madrid y á los de esta corte que se dirijan á dicha colonia, se amplíe á los carruajes dedicados y que en adelante se dediquen á conducir vecinos de Madrid á la Concepción y vecinos de la Concepción á Madrid.

La Gaceta insertó ayer exposiciones á S. M. de los ayuntamientos de la Coruña, Geldo y Puntagorda.

En el territorio de la audiencia de Granada se hallan vacantes las notarias de Alhambra, Alfarate, A garrobo, Benamargosa, Cantorza, Can les, Cuitar de Boza, Castillo de Locubin, Cortes de la Frontera, Cartagima, Canillas de Aceituno, Chiclana, Dalias, Frailes, Fuensanta, Hueneja, Javalquinto, Jubrique, María, Modiu, Montefrio (dos), Macharavaga, Oliven, Ojen, Polopos, Pedro Martínez, Quentar, Santiago de la Espada, Tabal, Torbison, Uleia del Campo, Ventas de Hueima, Vicar, Yunque, Zajar y Zafarraya.

La temperatura se elevó anteaer en Madrid á 36 grados á la sombra y 47 al sol del centígrado.

En Sevilla llegó á 31 á las nueve de la mañana.

Segun los partes recibidos, anteaer ha llovido en Teruel.

Cortas de Berlín del 3 de julio dicen que la capital del futuro imperio ale-

man celebraba con gran entusiasmo el aniversario de la colosal victoria de Koenigsgratz. Todo Berlín estaba empavesado. El rey Guillermo, que acababa de regresar de una fiesta militar en Silesia, debía entregar, en una revista pasada á 60000 hombres, los estándares á los nuevos cuerpos de ejército de Hannover, Nassau y Hesse, ayer reinos y ducados independientes, hoy provincias de la poderosa monarquía prusiana. El príncipe heredero de Italia había llegado á Berlín con el príncipe real. Parece que hay trabajos diplomáticos para restablecer la intimidad entre Italia y Prusia.

De verdadera catástrofe puede calificarse el hecho que ocurrió el domingo en Granada á la puerta de las oficinas de Hacienda. Procedente de Alhendín, cuya administración subalterna parece haber sido suprimida, llegó un carro cargado con varios efectos estancados, figurando entre ellos dos cajones de pólvora. El calor de una parte (no comprendamos que se permita la traslación de la pólvora en verano durante el día), y de otra el roce al descargarlos, produjo la explosión de uno de los cajones, lesionando á seis de los hombres que en esta operación se ocupaban, siéndolos tres de bastante gravedad. Las cortinas de las casas inmediatas volaron instantáneamente, y hasta un muchacho forastero que se hallaba cerca sufrió algún perjuicio. Uno de los buyes del carro salió espantado, descomponiéndose contra una pared y cayendo al suelo en bastante mal estado.

Las obras de fortificación de la plaza del Ferrol y las del castillo de la Palma parece que van á recibir nuevo impulso.

Las corridas de toros que se celebrarán en Bilbao en los días 18, 19, 20 y 21 de agosto prometen ser buenas, pues el ganado es de los Sres. Gomez y Martínez, en Castilla, y de Aleas, y la cuadrilla estará dirigida por Cayetano y Lagartijo.

Dice el *Diario de Reus*: «El haber la administración retirado el sello para los periódicos que había en esta para su timbre sin haberlo reemplazado con el que debía sustituirlo en virtud de la variación introducida desde 1.º del corriente, nos está ocasionando

bastantes perjuicios y molestia, redundando además en detrimento de los señores suscritores de afuera por el retraso con que tienen que recibir el periódico; siendo de antemano preciso acudir á Tarragona para llenar dicha formalidad.»

Se ha publicado en Valencia el catálogo de los objetos que se conservan en el museo de antigüedades de aquella ciudad, situado, como el de pinturas, en el ex-convento del Carmen.

Hasta 1864 no existía museo arqueológico. Ahora ha quedado ya organizado. Además de los objetos que en el citado sitio se conservan se han colocado dentro del teatro de Sagunto los que habian en el abandonado castillo y en el patio de la casa consistorial de Jativa los que se conservaban de la antigua Setabis.

Acaba de verificarse en Londres un gran concierto cuyos productos, que ascienden á 20000 duros, se destinan á la reconstrucción de la parte del palacio de Cristal incoediado el año último. Han tomado parte en este concierto las señoras Grissi, Patit, Fietjens, Vilda, Lemmans-Sherington, Rudelsdorf, Delby-Sainton y los señores Reeves, Mario, Naudin, Graziati, Santley y otros. El *Elijah* de Mendelssohn ha sido ejecutado por 2500 instrumentistas y cantores bajo la dirección de Costa.

Por real orden de 28 de junio anterior se ha autorizado á D. Luis Rubio y Yarto, auxiliar del ministerio de la Guerra y rey de armas de S. M. la reina, para la publicación de una obra titulada *Cronología real y genealógica de todos los titulos del reino y linajes nobles de España*. La obra se dedica al M. I. cuerpo colegiado de la nobleza, y de ella tenemos muy buenas noticias por los datos históricos y comprobados, que sirven de base á la publicación.

Abdul-Aziz-Khan nació el 9 de febrero de 1830; es el trigésimo segundo soberano de la familia de Osman y el vigésimo nono desde la toma de Constantinopla: ocupa el trono desde 23 de junio de 1861. Es de mediana estatura, algo grueso y con tendencia á una obesidad que parece hereditaria en casi todos los turcos opulentos; su fisonomía es dulce y su mirada viva; la nariz recta,

los labios grandes, los pómulos salientes, los ojos tienen ese corte y ese espesor de párpados que señalan la raza, S. M. turca lleva toda la barba, que, como el pelo, empieza á encanecer.

Abdul-Aziz se ha marcado horriblemente en la navegación, y al mismo tiempo que atribuye el marco á castigo del cielo por haber abandonado su país, dispone eludir cómodamente el castigo por medios humanos, saliendo de París el 12 y de Londres el 20 para ganar á Constantino por tierra, pasando por Viena.

En el Elyseo hace sus abluciones diarias con agua del Nilo, y como almondiguillas de arroz con azafran y otros productos de la cocina turca; pero esto no estorba para que en los banquetes que le ofrecen haga los honores á los platos europeos, exceptuando el jamon de York, que en uno de ellos le presentaron inadvertidamente, y que rechazó sin muestra alguna de enojo ni mal humor por aquella inoportunidad.

Lord Monk, segun dicen de Nueva York, ha prestado juramento como virey del Canadá.

El gran duque Alejo de Rusia llegó á Constantinopla el mismo día que salió el sultan para Francia. Ambas augustas personas se visitaron respectivamente en los buques en que estaban. El gran duque despues de haber recibido las ovaciones de la población griega de Constantinopla ha partido para visitar los conventos del monte Athos.

Se ha hundido en Luga (Sajonia) una mina de carbon de piedra que tenia mas de 200 metros de profundidad. Mas de cien trabajadores han quedado enterrados en los escombros y se tiene poca esperanza de salvarlos.

En Inglaterra, el secretario del Tesoro ha leído últimamente ante la cámara de los Comunes una nota, segun la cual si bien el gobierno no podía obligarse á dar subvención ó garantía á las compañías para la construcción de líneas telegráficas, estaba dispuesto á auxiliarlas, poniéndose á su disposición para hacerlos estudios de las submarias. Los buques de la marina real se encargarían de tender el cable, y el gobierno haria uso de toda su influencia acerca de los gobiernos extranjeros por cuyo territorio de-

biese pasar la línea telegráfica. En cambio, el gobierno exigiría prioridad para la transmisión de sus despachos, y se reservaría la facultad de comprar la línea mediante cierto precio. Las líneas que el gobierno veria establecer con preferencia, son las de Falmouth á Gibraltar, de Gibraltar á Malta, de Egipto á Aden y Kurrachea, de Bangoon á Singapor, de Singapor á Malaca, via Java á la Australia, de Singapor á Sang-Hai (via Hong-Kong) á Yokohama.

Segun escriben de Londres, se están empleando todos los estímulos compatibles con la decencia para inducir á la reina Victoria á que salga de la reclusión en que vive y vuelva á desempeñar su papel de representante ostensible de la aristocrática sociedad inglesa. La anunciada visita del sultan y de otros soberanos ha revivido la antigua queja contra la obstinación de S. M. respecto á no presentarse en público, y parece que al cabo se logrará vencer la especie de manía con que la inconsolable viuda se negaba á salir del rigoroso aislamiento en que vive.

En la primera junta general celebrada en la N. y L. villa de Oñate, por la provincia de Guipúzcoa el día 2 han sido nombrados:

Diputado general en ejercicio, Escelentísimo Sr. D. Francisco Lersundi por aclamación.

Diputados generales adjuntos 1.º señor don Angel Gil de Alcaiz. 2.º señor vizconde de Santo Domingo.

Diputado general suplente, Sr. D. Ignacio de Ibero.

Diputados generales de partido.—Primer partido.—Diputados generales, señor don José Angel de Lizasoain.—D. Leandro Sonza Lardon de Guevara.

Adjunto, Sr. D. José Domingo de Ollo. Segundo partido.—Diputados generales, Sr. D. Estéban de Zurbarán. D. Antonio de Elósegui.

Adjunto, Sr. D. José María de Recondo.

Tercer partido.—Diputados generales, Sr. D. Ignacio José de Zavala Anchieta.

D. Ramon de Larrazabal.

Adjunto, Sr. D. Pedro José de Larrazabal.

Cuarto partido.—Diputados generales, Sr. D. José Manuel de Zubia y Madinaheita.—D. José Vicente de Bengoa.

Adjunto, Sr. D. Juan de Echeverría.

ya hecho de él un jugador, un calavera, un...

—Basta, basta, caballero! interrumpió Lamoureux sofocado por la emoción; servíos dame la cuenta de lo que os debe el señor conde.

—Los documentos están en casa de mi escribano, ved aquí las señas, exclamó Carnioli.

—Corro á su casa.

—Rogad de mi parte que os acompañe á Clichy; es la cárcel por deudas y de este modo la escarcelación será inmediata.

Ya el Sr. Lamoureux no le escuchaba Subia en su carruaje y ofreciendo buena propina al cochero, llegó en breve á casa del escribano, y veinte minutos despues entraban en Clichy y presentaba al escribano de la cárcel 53000 francos.

—Decididamente, dijo el escribano riendo; el Sr. de Fervacques no tiene sino de estar aquí, apenas ha entrado y ya dos personas han venido á pagar por él.

—¿Cómo? ¿dos?

—La señora se os ha anticipado, repuso el escribano designando á Lamoureux atónito una mujer con el velo echado que no era otra que Sabina.

La cantante entonces para evitar esplicaciones se dirigió hacia la puerta.

—Un instante, señora, dijo el escribano deteniéndola. No teniendo en mi poder las letra que han ocasionado la prisión, debo daros un documento que acredite el pago.

—Es inútil, caballero; ¡me flo enteramente de vos!

—Un momen'o, dijo entonces el señor Lamoureux, yo necesito una esplicación: E inclinándose ante Sabina, á la que tomaba por una gran señora, no solo por el coche que habia visto á la puerta, sino por su noble porte, exclamó:

—Señora, en todo esto debe haber una mala inteligencia.

El señor Lamoureux no era mas que un simple fondista: arrastraba el ridiculo con su redingot verde botella, su pantalón color de tabaco y su chaleco azul con botones dorados; era vulgar y ordinario y no se desdenaba de trincar con los simples carreteros que hacian noche en Redon; pero sin embargo, habia momentos en que se transfiguraba, encontrando en la rectitud de sus sentimientos, en el culto que profesaba á los Fervacques, un no sé qué digno y respetable que imponía á los que le miraban.

Sabina no se daba cuenta de este personaje; pero comprendía que se habia hecho necesaria una esplicación y exclamó volviéndose al escribano:

—¿No podríais dejarme sola un instante con este caballero?

El escribano abrió entonces la puerta de su gabinete contiguo, destinado á los abogados, introduciendo en él aquellos dos extraños personajes que se disputaban el honor de dar por otro cincuenta mil francos.

—Señora, exclamó el dueño del hotel con gran deferencia, ¿me permitiré preguntaros con quién tengo el honor de hablar?

—Caballero, soy una amiga del conde Sabino.

—¿Debe ser lo menos una marquesa? pensó el anciano. Sin duda, el muchacho no ha perdido su tiempo en París.

—He sabido esta mañana, por casualidad, prosiguió la cantante, la mala partida jugada al señor Fervacques, por un indigno usurero, y he creído poder hacerle ese pequeño favor, que entre gentes de verdadera rectitud hace del que obliga el verdadero obligado.

—Veo, señora, que sois tan buena como hermosa, repuso Lamoureux, y añadió para sí: ¡es singular!... yo conozco esta cara... se parece á la señora que iba de vez en cuando á Redon, y que el tunante de mi hijo pretendía que era una bailarina. Figúrese Vd. si una bailarina, ó una cantante, hubiera sido capaz de semejante rasgo de generosidad.

Despues, prosiguió en alta voz:

—Yo, señora, soy intendente de la casa de Fervacques, y cuando el señor baron sepa...

—¿Sois quizá el Sr. Lamoureux?

—Para servirlos, señora.

—El conde Sabino me ha hablado con frecuencia de vos, Sr. Lamoureux.

—Me hacia mucho honor, señora.

—Pues bien, un digno y leal servidor como vos, debería ocultar al señor baron estas locuras, harto disculpables, de su sobrino.

—¡Ah, señora! no querria yo otra cosa; pero cincuenta mil francos, por económico que uno sea, no es una suma fácil de disimular en las cuentas.

—Pues bien, marmuró Sabina, yo tengo esta ventaja sobre vos; guardad vuestro dinero, aceptad el mio y me lo devolveréis cuando pedais.

pero vos, Sabino, me parecia imposible que os hubiérais marchado sin decirme adiós.

—¿Pensábais bien la fiesta para mi consiste en veros, en hablaros, y empezaría cuando terminara para los otros.

—Pues bien, no hallándose por ninguna parte, bajé al jardín casi seguro de encontrarlos. ¿Hace mucho que estais aquí?

—Una hora... ó dos.

—¿Qué habeis hecho durante tanto tiempo?

—Un largo viaje por el pasado y el presente.

—¿Y habeis visto á Marcela?

—Sí, á Marcela, á mi tio, á vos... á vos sobre todo.

El acento de Sabino era tan ingenuo que no habia medio de dudar de sus palabras.

La cantante se tranquilizó; pero sin embargo, la proximidad en que se hallaba al jardín de Marcela sostenia su inquietud.

—Hace frio, marmuró, y estais sin sombrero.

—No lo habia advertido.

—Yo estoy helada, ¿no pensais en retiraros?

—Un momen'to mas, replicó el jóven, ¿queréis darme esa camelia que llevais en el pelo?

—¿Qué capricho! venid á la estufa y os cortaré cuantas querais.

—Es que todo el premio de esa es que la llevais vos.

—Tomada, dijo entonces la artista desprendiéndola de sus cabellos.

Sabino besó la flor y la guardó religiosamente en el pecho. ¡No olvidéis que tenia 22 años!

—Ahora sed razonable y partid, dijo Sabina tendiéndole la mano.

El jóven la tomó, la conservó entre las suyas y marmuró:

—No tengo sueño.

—¿Y de que vos no tengais sueño se deduce que yo no haya de dormir? A propósito, ¿teneis carruaje?

—No, Paláméde me trajó en el suyo.

—Pues hace mas de una hora que partió con su amigo Carnioli.

—De aquí á la calle de Helder la distancia es corta, iré á pié y eso me hará provecho.

—¿Os sentís mal?

—Sí, por la necesidad de dejáros.

—¿Hasta mañana, ó mas bien hasta luego, van pocas horas!

pero vos, Sabino, me parecia imposible que os hubiérais marchado sin decirme adiós.

—Tengo... que os amo, marmuró melancólicamente el jóven.

Al hablar la Contessina le arrastraba insensiblemente hacia la salida y dijo:

—¿Y esa es una razon para no marcharos?... yo tambien os amo...

—No del mismo modo.

—¿Vos qué sabeis? Además esa es cuenta mia, y ya veis, me estais haciendo decir tonterías; ¡partid!

Y ella hizo ademán de marcharse hacia la casa.

—Sabina, marmuró él, una palabra por piedad! Yo voy á partir, quizás por mucho tiempo.

—¡Partid! repuso la cantante con voz ligeramente alterada, ¿por qué?

—Sufró en París.

—¿Al lado mio?

—A vuestro lado sobre todo.

—¡Sois un ingrato!

Y despues de algunos instantes de modificación marmuró:

—Acaso haceis bien, pero ya hablarémos de esto; tiempo habrá.

—¡Tiempo...! dijo el jóven tristemente; ¿lo creéis así?

—¡A menos que no querais partir ahora mismo...! Y yo me opongo.

—¡Si Dios quiere oponerse tambien pensó Sabino.

—¿Pensareis volver al lado de vuestro tio á Bretaña?

—No sé.

La Contessina le miraba con asombro.

Sabino no era hombre experimentado en luchas de corazon; sabia dominarse mal y las lágrimas se agolpaban á sus ojos, no porque estaba á punto de perder la vida, sino porque tenia que separarse de Sabina.

Algunos minutos mas y Sabino se vendia.

Lo comprendió así, y haciendo un supremo esfuerzo, exclamó:

—Soy un niño y hay instantes en que pierdo la cabeza. ¡Adios, y no olvidéis que os amo, os amo!

El día comenzaba á despuntar, y se fué lentamente por la calle de Magdalena y los boulevares.

Al volvé el ángulo de la calle de Helder en que vivia, se encontró en frente de tres hombres, que al verle llegar se refugiaron en el quicio de una puerta cochera. Uno de ellos parecia más pre-

pero vos, Sabino, me parecia imposible que os hubiérais marchado sin decirme adiós.

—Tengo... que os amo, marmuró melancólicamente el jóven.

Al hablar la Contessina le arrastraba insensiblemente hacia la salida y dijo:

—¿Y esa es una razon para no marcharos?... yo tambien os amo...

—No del mismo modo.

—¿Vos qué sabeis? Además esa es cuenta mia, y ya veis, me estais haciendo decir tonterías; ¡partid!

Y ella hizo ademán de marcharse hacia la casa.

—Sabina, marmuró él, una palabra por piedad! Yo voy á partir, quizás por mucho tiempo.

—¡Partid! repuso la cantante con voz ligeramente alterada, ¿por qué?

—Sufró en París.

—¿Al lado mio?

—A vuestro lado sobre todo.

—¡Sois un ingrato!

Y despues de algunos instantes de modificación marmuró:

—Acaso haceis bien, pero ya hablarémos de esto; tiempo habrá.

—¡Tiempo...! dijo el jóven tristemente; ¿lo creéis así?

—¡A menos que no querais partir ahora mismo...! Y yo me opongo.

—¡Si Dios quiere oponerse tambien pensó Sabino.

—¿Pensareis volver al lado de vuestro tio á Bretaña?

—No sé.

La Contessina le miraba con asombro.

Sabino no era hombre experimentado en luchas de corazon; sabia dominarse mal y las lágrimas se agolpaban á sus ojos, no porque estaba á punto de perder la vida, sino porque tenia que separarse de Sabina.

Algunos minutos mas y Sabino se vendia.

Lo comprendió así, y haciendo un supremo esfuerzo, exclamó:

—Soy un niño y hay instantes en que pierdo la cabeza. ¡Adios, y no olvidéis que os amo, os amo!

El día comenzaba á despuntar, y se fué lentamente por la calle de Magdalena y los boulevares.

Al volvé el ángulo de la calle de Helder en que vivia, se encontró en frente de tres hombres, que al verle llegar se refugiaron en el quicio de una puerta cochera. Uno de ellos parecia más pre-

pero vos, Sabino, me parecia imposible que os hubiérais marchado sin decirme adiós.

—Tengo... que os amo, marmuró melancólicamente el jóven.

Al hablar la Contessina le arrastraba insensiblemente hacia la salida y dijo:

—¿Y esa es una razon para no marcharos?... yo tambien os amo...

—No del mismo modo.

—¿Vos qué sabeis? Además esa es cuenta mia, y ya veis, me estais haciendo decir tonterías; ¡partid!

Y ella hizo ademán de marcharse hacia la casa.

—Sabina, marmuró él, una palabra por piedad! Yo voy á partir, quizás por mucho tiempo.

—¡Partid! repuso la cantante con voz ligeramente alterada, ¿por qué?

—Sufró en París.

—¿Al lado mio?

—A vuestro lado sobre todo.

—¡Sois un ingrato!

Y despues de algunos instantes de modificación marmuró:

—Acaso haceis bien, pero ya hablarémos de esto; tiempo habrá.

—¡Tiempo...! dijo el jóven tristemente; ¿lo creéis así?

—¡A menos que no querais partir ahora mismo...! Y yo me opongo.

—¡Si Dios quiere oponerse tambien pensó Sabino.

—¿Pensareis volver al lado de vuestro tio á Bretaña?

—No sé.

La Contessina le miraba con asombro.

Sabino no era hombre experimentado en luchas de corazon; sabia dominarse mal y las lágrimas se agolpaban á sus ojos, no porque estaba á punto de perder la vida, sino porque tenia que separarse de Sabina.

Algunos minutos mas y Sabino se vendia.

Lo comprendió así, y haciendo un supremo esfuerzo, exclamó:

—Soy un niño y hay instantes en que pierdo la cabeza. ¡Adios, y no olvidéis que os amo, os amo!

El día comenzaba á despuntar, y se fué lentamente por la calle de Magdalena y los boulevares.

Al volvé el ángulo de la calle de Helder en que vivia, se encontró en frente de tres hombres, que al verle llegar se refugiaron en el quicio de una puerta cochera. Uno de ellos parecia más pre-

